

# Artillería

Vargas

## La guerra del Pentágono contra Rusia en Ucrania avanza según guión de Rand Corporation

Recomendaron a Estados Unidos evitar una guerra larga en Ucrania por los altos costos y los grandes riesgos para ese país y para Europa. El objetivo del plan era desvincular a Rusia de Europa y torcer el brazo al Kremlin para agotar sus recursos geoeconómicos. Desde el inicio del conflicto la UE ha cedido a las presiones de EEUU imponiendo sanciones a Rusia.

Europa se ha metido en un gran conflicto que compromete su economía y su seguridad. Washington estudiaba la posibilidad de una guerra directa entre la OTAN y Rusia, pero luego, escuchó la recomendación del tanque de pensamiento *Rand Corporation* para evitar un intercambio nuclear o guerra directa con Moscú.

Suplemento dominical del  
**CORREO DEL ORINOCO**

Lunes 31 de julio de 2023 • N° 620 • Año 9 • Caracas



# En Vilnius la OTAN amenazó con la guerra fría, con una guerra híbrida global

El conflicto en Ucrania se ha reducido a una parodia hollywoodense en la que EEUU cabalga al rescate de sus aliados europeos que se ven amenazados por la “crueldad rusa”

T/ Strategic Culture Foundation  
F/ Cortesía

Las declaraciones de hostilidad de la OTAN hacia Rusia demuestran que la mentalidad de Guerra Fría entre los líderes occidentales está más arraigada que nunca.

Hay una extraña sensación de retroceder en el tiempo a un mundo cuando los estadounidenses se presentaban como los buenos de la película cuyo noble propósito era salvar al mundo de todo tipo de malos. Era un burdo y cursi cliché. Y, sin embargo, hoy el mundo está siendo engañado de nuevo, con la repetición de esa vieja película, que ahora podríamos llamarla: “Guerra fría, la secuela”.

La cumbre anual de la OTAN se reunió en Vilnius, la capital lituana, el 11 y 12 de julio, con la presencia de Biden y de los líderes de otras 30 naciones miembros de la OTAN, incluida la recién admitida Finlandia. También asistió Suecia, cuya membresía fue en principio ratificada, por lo que probablemente se convertirá en el miembro número 32.

El comunicado final de la reunión suena de un plan de guerra global (sus redactores le dieron un toque dramático).

Por supuesto, entre otras diatribas, hubo una estridente denuncia de Rusia, acusándola de montar “una guerra de agresión no provocada contra Ucrania”. La retórica de la cumbre estuvo saturada de militarismo y amenazas. Según la OTAN el continente europeo se encontraría en un estado de guerra no visto desde la II Guerra Mundial, y toda por culpa de la malvada Rusia.

No hay lugar para la diplomacia en la OTAN. El conflicto en Ucrania se ha reducido a una parodia, tipo hollywood, del “bien contra el mal” en la que los EEUU cabalga al rescate de sus aliados europeos que se ven amenazados por la “crueldad rusa” y unos supuestos planes de invasión. Esta intensa campaña de propaganda no es más que la repetición del infame mito creado para satanizar a la Unión Soviética.

Antes de la cumbre los medios de comunicación occidentales crearon convenientemente la atmósfera necesaria para alimentar la histeria europea; describieron cómo Biden y los líderes de la OTAN se reunían con medidas de alta seguridad para prevenir un “posible



El comunicado final de la reunión anual fue una declaración de guerra



Zelensky y su esposa en soledad

ataque militar ruso con armas químicas y radiológicas”.

A la conferencia asistió el presidente ucraniano, Volodymyr Zelensky, vestido con su característico uniforme seudomilitar y repitiendo su insistente libretto: “necesitamos más armas”. Sus llamamientos tuvieron como respuesta la promesa de mantener el flujo de armas letales a pesar de la horrenda matanza que ha soportado ese país durante los últimos 17 meses.

El lloriqueo de Zelensky exigiendo más ayuda militar y acceso a la membresía de la OTAN sirvió para poner en evidencia las divisiones y la fragilidad que afectan a la Alianza Atlántica, que habitualmente esconden tras una miríada de palabras altisonantes y mucha fanfarronería.

Biden y otros líderes descartaron la membresía de Ucrania y solo expresaron vagos e indeterminados compromisos. EEUU y la OTAN saben perfectamente que incorporar al régimen de Kiev a la alianza en este momento podría desencadenar la III Guerra Mundial con una Rusia que posee armas nucleares de última generación.

Las exageradas súplicas de Zelensky fueron desechadas abiertamente por los estadounidenses y los británicos. Además ambas potencias se mostraron molestas por las destempladas declaraciones del ex comediante convertido en presidente de Ucrania.

Independientemente de las payasadas, está muy claro que EEUU ha logrado atrincherarse en la narrativa de una Segunda Guerra Fría, en la que Europa

está totalmente subordinada a las ambiciones geopolíticas de Washington. Aunque es posible que EEUU quiera evitar una conflagración total con Rusia, sus halcones quieren mantener un enfrentamiento bélico convencional con los rusos en un lugar que no sea territorio estadounidense. Esto no sólo es un acto imprudente, es jugar en la cuerda floja.

La declaración de la OTAN también ilustró que la Organización ejecutora se ha arrogado un papel de ejecutor global de la estrategia militar de EEUU. La cínica retórica sobre la defensa de la democracia y el orden basado en reglas estuvo dirigida a China e Irán, además de a Rusia.

A partir de la reunión de Vilnius casi todos los rincones del globo están designados a sí misma como regiones que pueden requerir “misiones de seguridad” por parte de la OTAN, lo que significa dar un certificado de seguridad para la hegemonía estadounidense.

No es extraño que la OTAN se haya designada a sí misma como el ejecutor militar global de los intereses estadounidenses, cuya demanda de dominación es resistida en la mayor parte del mundo. El comunicado emitido en Vilnius se puede leer como una declaración de guerra, aunque empapado de una retórica Orwelliana sobre la defensa de la democracia, la paz y el estado de derecho. De esta manera las potencias occidentales, que han invadido, colonizado e iniciado guerras y golpes de estado, se vuelven a burlar del mundo con el subterfugio “de la democracia y el derecho internacional”.

Tanto Rusia como China deploraron el regreso de la mentalidad de la Guerra

rra Fría. Moscú y Beijing creen que esta división de las relaciones internacionales es anacrónica y negativa. La guerra fría siempre ha sido un anatema para el desarrollo de un mundo multipolar, un mundo que no esté dominado por una supuesta hiper potencia.

El difunto diplomático y estratega estadounidense George Kennan advirtió en 1997 que la expansión de la OTAN conduciría al “regreso de la Guerra Fría”. Kennan, quien formuló la política exterior de EEUU hacia la Unión Soviética y la República Popular China a principios de la Guerra Fría, tuvo suficiente integridad intelectual para darse cuenta que la expansión de la OTAN (después de la disolución de la Unión Soviética en 1991) era una abierta provocación contra la nación euroasiática. Si estuviera vivo hoy, Kennan corroboraría los argumentos de Rusia y vería con preocupación como Ucrania se ha convertido en una punta de lanza contra Moscú.

Sin embargo, la verdad es que la Guerra Fría no ha “regresado” a través de las agresivas políticas estadounidenses sino que la Guerra Fría nunca terminó realmente.

Es cierto que, por un tiempo, la hostilidad militar e ideológica parece haber disminuido. Esto se debió, en parte, a que Rusia fue vista durante la década de 1990 – con Gorbachov y Boris Yeltsin – como una superpotencia derrotada y débil, donde el capital estadounidense podía saquear y explotar a voluntad.

Desde que Rusia recuperó su independencia y poder militar, especialmente al frustrar la guerra de agresión de EEUU en Siria en 2015, Moscú fue puesto directamente en la mira de Washington.

También China, Irán y otros países son ahora considerados “enemigos” por EEUU, lo que significa que son un estorbo para el afán de dominación universal de esta potencia en declive. La subordinación ha sido la política permanente del capitalismo occidental. No puede haber mutualismo, cooperación o paridad bajo este sistema basado en el monopolio.

La guerra en Ucrania es, por lo tanto, la culminación, no un regreso, de la hostilidad de la Guerra Fría contra la Unión Soviética, una hostilidad que estuvo temporalmente latente, disfrazada por un falso discurso de “asociaciones”.

Pero se necesita profundizar en el problema sistémico si queremos encontrar la “razón” de este grave enfrentamiento. Los orígenes de la Guerra Fría, o lo que hoy podría llamarse “la guerra híbrida” se remontan a acciones ocultas de los servicios de inteligencia estadounidenses durante y después de la II Guerra Mundial. Cuando se formó la alianza de la OTAN en 1949, EEUU se nombró asimismo como defensor de Europa ante la “agresión soviética”. Por supuesto, se trataba de tener un pretexto para controlar a la “vieja Europa”. Todo el proceso fue realizado con una cuidada escenificación.

La misma engreída pretensión se nos vende hoy con respecto a Ucrania y al resto de Europa. “Estás atrapado con nosotros”, bromeó Biden con Zelensky durante la cumbre de la OTAN, en un falso intento de sonar magnánimo.



“Estás atrapado con nosotros” le dijo Biden a Zelensky



Acciones ocultas de servicios de inteligencia fomentaron la guerra híbrida

El fin de la II Guerra Mundial no solo significó la derrota de la Alemania nazi y del fascismo europeo, también fue una derrota trascendental debido al valor y al sacrificio del pueblo soviético. Sin embargo, tras el final de esa guerra EEUU empezó inmediatamente a sembrar las semillas de una nueva guerra contra la Unión Soviética. Esa fase del conflicto se denominó Guerra Fría y se vendió como una causa para defender la democracia y el «mundo libre».

La realidad fue que los estadounidenses y sus aliados británicos reclutaron los remanentes militares y de inteligencia de la Alemania nazi y del fascismo europeo para emprender una nueva etapa de hostilidades contra los soviéticos bajo el disfraz hipócrita de la “agresión comunista”. Esos remanentes fascistas europeos fueron la base original de la actual OTAN.

La historia ha documentado que la Alemania nazi y el fascismo europeo fueron financiados por el capital estadounidense y británico. El objetivo de

esos capitalistas, durante la década de 1930, era transformar a Alemania en un estado poderosamente armado contra la Unión Soviética.

Estos eran sus planes antes que comenzara la II Guerra Mundial en 1939. Entonces, cuando la dictadura de Hitler fue derrotada por la URSS en 1945, ese evento no fue el final de una larga guerra no declarada cuyo propósito era “asegurar” los intereses imperialistas estadounidenses. Esto explica por qué la llamada Guerra Fría se inició de inmediato en 1945.

A cualquiera le parecerá extraño que poco tiempo después del horror de la II Guerra Mundial (con 70 a 90 millones de muertos) el mundo se vuelva a enfrentar en un escenario que conlleva el peligro de una destrucción nuclear mutua asegurada.

Por lo tanto, cuando la Unión Soviética se disolvió en 1991 (por líderes imprudentes como Mikhail Gorbachev y Boris Yeltsin), la larga guerra de Occidente por su dominación total no se detuvo. La

inexorable y engañosa expansión de la OTAN es prueba de ello.

Por esto, hoy, el mundo no está viendo el “regreso” de la Guerra Fría, sino la continuación intensificada de una guerra fría o híbrida orquestada por las potencias capitalistas lideradas por EEUU.

Pero Rusia, China, Irán y otros países no están dispuestos a rendirse y es por eso que EEUU y el Occidente Colectivo están cada vez más cerca del camino de una guerra que impida ahondar su declive.

La paz mundial nunca será posible mientras EEUU y sus perritos falderos lancen con impunidad guerras y matanzas masivas en todas partes del planeta. La paz siempre será un producto ilusorio mientras las potencias criminales de occidente no rindan cuentas y se les permita persistir en sus depredaciones bajo la grotesca máscara de “defensores de la democracia y el derecho internacional”.

Las potencias occidentales, sus máquinas de guerra capitalistas e imperialistas son la fuente de todas las guerras de los tres últimos siglos. La Alemania nazi no fue más que una marca de un conjunto más grande de herramientas políticas cuya expresión moderna y mejorada es la OTAN.

La Guerra Fría es solo una iteración de una larga guerra por la dominación global. No se ha detenido ni por un momento y continuará mientras prosiga el sistema imperialista occidental.

Con suerte, la paz mundial prevalecerá cuando el sistema de guerra occidental sea aplastado. Ese resultado implicará inevitablemente una transformación radical en el actual orden político y económico, particularmente entre los estados occidentales cuya bancarrota se ha retrasado demasiado. ❖



# EEUU/OTAN: ¿cambio de peón?

Biden se juega parte de su reelección en Ucrania. Otra debacle como la de Afganistán lo hundiría electoralmente y erosionaría más los cimientos de la OTAN

T/ Carlos Fazio  
F/ Cortesía

**D**esoyendo el último consejo de la Rand Corporation –el más influyente de los tanques de pensamiento del Estado profundo estadounidense y fuente original del lanzamiento de la guerra proxy (por delegación) de EEUU y sus vasallos de la Unión Europea (Jeremy Shapiro y Jana Puglierin dixit) contra Rusia en Ucrania–, Biden parece empeñado en seguir luchando en ese país de Europa del este hasta el último ucranio.

Con algunas variables de recambio, como la posibilidad de involucrar en las hostilidades a países miembros de la OTAN, Polonia y/o Lituania, y con la eventual utilización de armas tácticas termonucleares.

Biden se juega parte de su reelección en Ucrania. Otra debacle como la de Afganistán lo hundiría electoralmente y erosionaría más los cimientos de la OTAN. Por eso ha seguido apostando a la “contraofensiva” del régimen de Volodymyr Zelensky, a quien le exigió demostrar resultados en el campo de batalla antes de la cumbre de la alianza atlántica que comienza mañana en Vilna, Lituania.

Como admitió el jefe del Estado Mayor Conjunto de EEUU, general Mark Milley, la contraofensiva ucraniana será muy difícil, muy larga y muy sangrienta. Eso, dijo, es parte de la naturaleza de la guerra. En realidad, el contrataque ha resultado un desastre, según medios occidentales como Forbes, Politico, CNN, The New York Times y Financial Times, los cuales, citando a funcionarios estadounidenses y ucranios, adjudican a la actividad de la aviación y la artillería de largo alcance rusas, los campos minados y el mal tiempo, el lento avance de las tropas de Kiev y la pérdida masiva de capital humano y equipo militar de la OTAN en acelerada obsolescencia.

Hasta ahora, la guerra híbrida del Pentágono contra Rusia en Ucrania marcha según el guion redactado en 2019 por la Rand Corporation, que logró vender al Capitolio y la Casa Blanca para beneplácito del complejo militar-industrial. Denominado Sobreextensión y desequilibrio de Rusia (Overextending and Unbalancing Russia), el plan buscaba desvincular totalmente a Europa de cualquier asociación con Rusia (recordar Brzezinski) y obligar al Kremlin a agotar sus recursos geoeconómicos en esa confrontación estratégica.

El documento definía atacar a Rusia por su flanco más vulnerable, la economía, dependiente de la exportación de



gas y petróleo, reforzando las sanciones económicas y financieras e incrementando la exportación de gas licuado de EEUU a Europa por mar; en el plano ideológico y propagandístico, estimular oposiciones y protestas internas y socavar la imagen de Rusia en el exterior; a escala geopolítica aportar a Ucrania ayudas letales explotando el punto más importante de vulnerabilidad exterior de Rusia, y operar para que los países de la OTAN aumentaran su gasto de Defensa y fuerzas terrestres para utilizarlas contra Moscú, con lo cual EEUU podría obtener importantes resultados, a bajo costo y con riesgos moderados, invirtiendo en bombarderos estratégicos y misiles ofensivos de largo alcance dirigidos contra Rusia.

Tres años y medio después, varios de los objetivos diseñados por la Rand –financiada oficialmente por el Pentágono, las agencias de seguridad nacional y grandes corporaciones privadas– han sido alcanzados. Entre ellos, la sustitución europea de energía rusa barata por gas licuado caro de EEUU, gracias al sabotaje contra los gasoductos Nord-Stream.

Además de que Ucrania ha sido usada como un campo de prueba para el armamento avanzado de la OTAN, como los sistemas de defensa antiaérea Patriot (de EEUU) y los Nasams (noruegos); los tanques alemanes Leopard y los M2 Bradley (de EEUU), y los misiles crucero Storm Shadow (británicos) y Himars (de EEUU), los cuales han sido alcanzados por la fuerza destructiva del misil balístico hipersónico Kinzhal y los carros T-72, T-80, T-90 rusos.

En ese contexto –en un acto desesperado y de impotencia ante el fracaso del contrataque ucranio, según el Kremlin–, la Casa Blanca autorizó el suministro de bombas de racimo a Kiev, porque una victoria rusa en el campo de batalla sería peor que el peligro para la población civil que supone el uso de ese tipo de municiones prohibidas por un convenio ratificado por 123 países.

Biden y la OTAN siguen apostando a la guerra y a la balcanización de Rusia. Si el contrataque de Kiev fracasa, la militarizada y rusófoba Polonia podría ser el ariete de recambio al servicio de EEUU y sus palafreneros europeos. Parafraseando a Winston Churchill, Po-

lonia está dispuesta a actuar de nuevo como la hiena de Europa.

Según reportes, Zelensky y autoridades de Varsovia estarían construyendo un cuerpo militar compuesto por el ejército polaco y mercenarios lituanos y ucranios que se desplegaría como una fuerza para el mantenimiento de la paz en la frontera con Rusia. Las recientes maniobras aéreas de la OTAN Air Defender 23 –las mayores en la historia de la organización– buscaron establecer líneas de abasto al ejército polaco y a las tropas en el Báltico frente a un hipotético conflicto con Rusia. El Kremlin reaccionó transfiriendo armamento nuclear a –Bielorrusia.

Washington sopesa la posibilidad de una guerra directa entre la OTAN y –Rusia en Europa, según el guion de la Rand de 2019. No obstante, en mayo pasado, la Rand reconsideró y aconsejó a los hacedores de la política en EEUU evitar una guerra duradera en Ucrania, ya que los costos y los riesgos podrían afectar los intereses de EEUU. También –recomendó evitar un intercambio nuclear directo con Moscú o una guerra (frontal) de la OTAN contra Rusia.

Un eventual enfrentamiento de Polonia y/o Lituania, con apoyo alemán, contra Rusia, sería un punto de ruptura que podría derivar en el uso de armas tácticas –termonucleares.

Al respecto, el ex presidente y vicepresidente del Consejo de Seguridad de Rusia, Dmitri Medvédev, declaró que si el eje EEUU/OTAN cesara el suministro de armas a Ucrania, la operación militar especial llegaría a su fin en meses o días. Agregó que se puede poner fin rápidamente a cualquier guerra a través de la firma de un acuerdo de paz, o bien, como hizo EEUU en agosto de 1945, con los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki; el precio fue la vida de casi 500 mil civiles japoneses. 🇺🇸